

## *Ecós de la literatura árabe en la literatura catalana medieval*

JOSEP PUIG MONTADA  
Universidad Complutense de Madrid

El avance cristiano que tiene lugar en la Península Ibérica durante el siglo XIII pone en contacto directo la cultura catalana con la cultura árabe propia de las tierras de Valencia y las Baleares. Este contacto se completa con otro a través del Mediterráneo, vía de intercambios, no sólo comerciales, entre la Corona de Aragón y el Norte de África. Ambos factores intervienen enriqueciendo la obra literaria de dos autores que consideraré a continuación: Ramon Llull (m. 1316) y Anselm Turmeda (m. *post* 1423).

Ramon Llull, que se puede considerar como el creador de la lengua catalana literaria, tuvo una vida que es una novela de aventuras. En su biografía, la *Vita coetanea*<sup>1</sup>, nos informa que nació de padres barceloneses, que llegaron a la isla de Mallorca cuando Jaume I conquistó la isla. La conquista de la isla fue en 1229, y Llull nacería sobre el 1232. Llull se educa en la corte real, siendo senescal del infante Jaume II. Amaba la poesía trovadoresca, y una noche, mientras componía un poema, se le aparece la imagen del Cristo crucificado, una visión que se repite. Ramon Llull tenía entonces 30 años, mujer e hijos.

Llull cambia de vida, viaja a Barcelona, hace la peregrinación de Santiago y de Rocamador. En 1265 está de nuevo en Mallorca, donde estudia latín y teología, pero también árabe con un esclavo culto, y nos consta que nada menos que nueve años empleó en el estudio del árabe<sup>2</sup>. Su dominio del árabe es ya tal que en esta lengua escribe sus primeros libros, y no sólo és-

---

<sup>1</sup> Publicada por B. de Gaiffier *Analecta Bollandiana*, 48 (1930), pp. 130-178. Nueva edición por H. Harada, *R. Lulli Opera Latina* (Turnolt, 1980), pp. 259-309. CC CM 34.

<sup>2</sup> *Vita*, ed. Gaiffier, p. 151. En esta fecha, 1265, el esclavo quiso matarle, malhiriéndole.

tos: *La lògica del Gatzell*<sup>3</sup>, es decir Abú Hâmid al-Ghazâlî o Algacel (m. 1111)<sup>4</sup>, el *Llibre del gentil e tres savis*<sup>5</sup>, y el voluminoso *Llibre de contemplació en Déu*, de 1272<sup>6</sup>. La influencia árabe se advierte también en las *necessariis rationibus* de su *Art abreujada d'atrobbar veritat* de 1270<sup>7</sup> y en las tablas de la *Ars demostrativa* de 1274<sup>8</sup>.

En 1276, y en Montpellier, consigue de Jaume II de Mallorca la creación de un monasterio donde se enseñe el árabe. Será el convento de Miramar en Mallorca, pero su existencia será más bien corta, 17 años<sup>9</sup>. En este convento Llull redactó una obra mística, el *Llibre d'amic e Amat*<sup>10</sup>, cuyos antecedentes en el islam acaba de estudiar Álvaro Galmés<sup>11</sup>.

A partir de 1286, la actividad de Ramon Llull es frenética. Llega a la universidad de París en 1287 y se gradúa en 1288 como *Magister artium*. El problema islámico sigue muy presente en él y allí redacta una *Disputatio fidelis et infidelis*<sup>12</sup>. En esta ciudad escribe también el *Llibre de meravelles*<sup>13</sup> y en Montpellier, en torno al 1290, escribe la *Ars inventiva veritatis*<sup>14</sup>.

En 1292 dirigió al Papa Nicolás IV (1288-1292) dos opúsculos: *Tractatus de modo convertendi infideles*<sup>15</sup> y el otro, *Quomodo Terra Sancta recu-*

<sup>3</sup> Publicada en *Obres de Ramon Llull*, ed. Salvador Galmés y Ramon d'Alós-Moner, vol. 19 (Palma de Mallorca, 1936), pp. 1-62. El texto catalán es traducción del latín, inédito, traducción a su vez del árabe, no conservado. El poema recuerda una *urjûza* o poema didáctico, árabe, y sus versos cortos sintetizan la lógica tradicional, desde la *Isagoge* a los silogismos.

<sup>4</sup> La primera parte de su obra *Las intenciones de los filósofos*, trad. Manuel Alonso, Barcelona 1962, es el modelo de Llull.

<sup>5</sup> Compuesta quizá en 1271 y publicada por Jerònim Rosselló en *Obras de R. Llull*, vol. 1 (Palma de Mallorca 1901), pp. 1-305: *la creença dels Sarrahins* se reproduce en pp. 231-239.

<sup>6</sup> Ed. M. Obrador Bennassar, vols. 2 - 8 de *Obres originals de R. Llull*, Palma de Mallorca 1906-1914.

<sup>7</sup> *Ars compendiosa inveniendi veritatem*, ed. Y. Salzinger, *Opera*, vol. 1, Maguncia 1721.

<sup>8</sup> Ed. S. Galmés, *Obres de R. Llull*, vol. 16, Palma de Mallorca 1930.

<sup>9</sup> S. Garcías Palou, *El Miramar de Ramon Llull*, Palma de Mallorca 1977.

<sup>10</sup> Ed. Salvador Galmés, Barcelona, 1927, col. *Els nostres clàssics*. Nueva edición de Albert Soler, Barcelona, 1995.

<sup>11</sup> *Ramón Llull y la tradición árabe. Amor divino y amor cortés en el Llibre d'amic e Amat*. Barcelona, 1999. *Quaderns crema*, 22.

<sup>12</sup> Ed. Y. Salzinger, en *Opera*, vol. 4, Maguncia 1729.

<sup>13</sup> Ed. Salvador Galmés, Barcelona 1927, col. *Els nostres clàssics*. Nueva edición de Albert Soler, Barcelona 1995.

<sup>14</sup> Ed. Y. Salzinger, en *Opera*, vol. 5, Maguncia 1729.

<sup>15</sup> Ed. Rambaud-Buhot, en *Raimundi Lulli Opera Latina*, vol. 3 (Palma de Mallorca, 1954), pp. 99-102.

*perari potest*<sup>16</sup>, ambos títulos suficientemente expresivos de los contenidos. En el mismo año o en 1293 se embarca en Génova para Túnez, donde gobierna Abû Ḥafṣ (1284-1295), para convertir a los musulmanes mediante la disputa teológica. Llama la atención su postura provocativa, diciendo, «argumentad y si me convencéis, me convertiré». Es encarcelado y obligado a abandonar el país.

Por esto, a finales de 1293, se encuentra en Nápoles, donde entrega su *Liber de quinque sapientibus*<sup>17</sup> al Papa Celestino V; de este periodo es también el enciclopédico *Arbre de sciència*<sup>18</sup>. En 1296 escribe en París el *Arbre de filosofia d'amor*<sup>19</sup>, de marcado carácter místico.

En 1301 está en el reino cristiano de Chipre, de camino a Siria donde quiere encontrar al «emperador de los tártaros» que lo llama Cassà y debe ser Ghazân, khan de Persia, y que sería —pensaba Lull— el nuevo señor de Siria y no musulmán, pero en Chipre se da cuenta de que la noticia es errónea. En cambio viaja a Armenia menor, el último reino cristiano de Oriente.

En 1305 Lull estaba en Lyon, donde se encontraba el papa Clemente V, al que pide que cree monasterios para el aprendizaje de las lenguas orientales. Allí empieza la *Ars magna generalis ultima*<sup>20</sup>, que termina en Pisa, en 1308, pero entre ambas fechas vuelve a tierras musulmanas, a Bugía, puerto con el que Mallorca comerciaba activamente. De esta permanencia en Bugía es la *Disputatio Raimundi Christiani et hominis Sarraceni*<sup>21</sup>. El sarraceno es Hamar, 'Umar, una autoridad político-religiosa de la ciudad, probablemente el cadí, que finalmente ordena la expulsión de Lull en una nave que parte para Génova.

La nave naufraga delante de Pisa, donde termina la *Ars magna*. Luego, entre 1308 y 1309 pasa por Montpellier, donde escribe el *Liber de fine*<sup>22</sup> —con una extensa sección *contra Sarracenos*— y por París, donde se une al

<sup>16</sup> *Raimundi Lulli Opera Latina*, ed. Rambaud-Buhot, vol. 3 (Palma de Mallorca 1954), pp. 96-98.

<sup>17</sup> Ed. Y. Salzinger, en *Opera*, vol. 2, Maguncia 1720.

<sup>18</sup> Ed. S. Galmés, *Obras de Ramón Lull*, Palma de Mallorca; vol. 11, 1917; vol. 12, 1923; vol. 13, 1926.

<sup>19</sup> Ed. J. Rosselló en *Obres de R. Lull*, Palma de Mallorca 1901, y otra reciente, ed. G. Schib, Barcelona 1989.

<sup>20</sup> Ed. Alois Madre, *Raimundi Lulli Opera Latina*, n.º 128, Turnholt, 1986. CC CM 75.

<sup>21</sup> Ed. Y. Salzinger, *Opera*, vol. 4, Maguncia 1729.

<sup>22</sup> Palma de Mallorca 1665; ed. Alois Madre, *R. Lulli Opera Latina*, n.º 122, Turnholt 1981. CC CM 35.

movimiento anti-averroísta, con un *Liber reprobationis aliquorum errorum Averrois*<sup>23</sup>, al que seguirán otros escritos contra los averroístas.

En 1311 acude al concilio de Vienne en el Delfinado con el propósito de que el concilio apruebe tres medidas: instituir la enseñanza de las lenguas orientales en Roma, París y Toledo, fundar una orden militar para la conquista de Tierra Santa y combatir a los averroístas.

En 1313 se encuentra en Messina, y en 1314 regresa a Mallorca, desde donde viaja, en septiembre de este año, otra vez a Bugía, pero éste es un viaje del que no tenemos certeza<sup>24</sup>. De lo que no cabe duda alguna es de la presencia de Llull a finales de este mismo año en Túnez. El reino está ahora en manos de Abû Yahyâ Zakariyâ' al-Lihyânî (1311-1317), que se lo ha arrebatado a los hafsiés y que ha establecido alianzas con Federico III de Sicilia y Jaime II de Aragón. En mejores circunstancias, Llull puede predicar sin dificultades, y seguir escribiendo hasta su muerte<sup>25</sup>, ocurrida probablemente en marzo de 1316.

El mundo islámico es por tanto un factor fundamental y predominante en el pensamiento de Llull, como lo manifiesta este breve recorrido por su vida y obra; para un examen detallado remito a los trabajos de D. Urvoy<sup>26</sup> y de S. Garcías Palou<sup>27</sup>. Llull conocía la lógica de origen aristotélico a través de Algazel, conocía bien el Kalâm, la teología dialéctica del islam, y conocía asimismo el sufismo musulmán. Basta un solo ejemplo, el *Llibre de contemplació* para reconocer en él la estructura y el contenido similares a las de obras árabes, excluyendo —evidentemente— la cuestión trinitaria y de la encarnación; el hecho de que lo escribiera en árabe apunta a que con la obra esperaba convencer a los musulmanes de la isla.

Sin embargo, Llull escribió también de temas simplemente literarios, desarrollando la lengua catalana. En ellos no está atado a la rigidez argumentativa y su lenguaje rebosa frescor y naturalidad. También en la literatura propiamente dicha, el mundo árabe influye en Llull y el ejemplo más claro de esta influencia se halla en el *Fèlix o Llibre de les meravelles*, escrito en París entre 1288 y 1289, como indica al principio del mismo.

<sup>23</sup> Ed. H. Riedlinger, *Raimundi Lulli Opera Latina* n.º 164 (Turnholt, 1978), pp. 288-318. CC CM 33.

<sup>24</sup> Cf. S. Garcías Palou, *R. Llull y el islam*, pp. 229-232.

<sup>25</sup> En Túnez escribe quince obras, la más extensa es el *Ars consilii*, escrita primero en árabe. Ed. F. Stegmüller, *Raimundi Lulli Opera Latina*, n.º 253, vol. 2 (Palma 1960), pp. 217-269.

<sup>26</sup> *Penser l'islam. Les presupposées islamiques de l'art de Llull*. París, Vrin, 1980.

<sup>27</sup> *Ramon Llull y el islam*, Palma de Mallorca 1981.

El protagonista de la obra es el joven Félix, que es guiado por un filósofo a través de los reinos de la naturaleza. Cuando el filósofo le ha explicado los metales a Félix se despide de él, pero éste se encuentra con dos mendigos que dicen ser de la orden de los apóstoles, por ser tan pobres como eran los apóstoles.

Estos mendigos acaban de pasar por una pradera donde los animales van a elegir su nuevo rey. El entramado, una obra enciclopédica, con una intercalación narrativa en boca de los propios animales, nos recuerda la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza<sup>28</sup>, cuyo capítulo acerca de los animales es narrativo y está también intercalado en un contexto científico general. Los autores de esta *Enciclopedia* vivieron a finales del siglo X en Bagdad, y conocemos algunos de sus nombres, de modo que la *Enciclopedia* pudo componerse entre 960-980<sup>29</sup>. Contiene 52 tratados, generalmente de carácter científico o filosófico, pero uno de ellos, el correspondiente a los animales, es distinto y presenta una discusión entre los animales y los hombres. Ahora bien, la similitud se limita a este aspecto formal y el contenido de la historia que sigue no está tomado de la *Enciclopedia*.

Los animales allí reunidos para elegir nuevo rey están divididos en dos bandos: los herbívoros y los carnívoros. Triunfan éstos con la elección del león que les autoriza a alimentarse de los animales herbívoros. Una noche, reunidos en la corte del rey sus consejeros, todos carnívoros, sienten hambre y el zorro les sugiere comerse un ternero y un potro, como así lo hacen. Entonces, sus padres, el caballo y el buey, huyen y se ponen al servicio del hombre, que los hace trabajar duramente. Para mayor desgracia, el buey se entera de que su amo quiere venderlo al carnicero y decide huir.

Mientras, el rey león se ha rodeado de unos consejeros que son el oso, el leopardo, la onza, la serpiente y el lobo. El zorro —que en Lull toma el nombre francés de Na Renard— es excluido y se siente ofendido. El zorro va a vengarse de su marginación con su astucia, su «parleria e mestria». Ya que él no puede ser rey, intentará convencer al elefante, herbívoro, pero el más fuerte de todos, para que sea el rey. El elefante «orifany», no se acaba de fiar del zorro, pues el zorro también es carnívoro, «car per natura més devia amar les bèsties que vivien de carn, que les bèsties que vivien de erba», y le cuenta al zorro la historia de la rata que quería ser rata:

<sup>28</sup> *Rasâ'il Ikhwân aş-şafâ'*, ed. K. Bustânî, 4 vols. Cairo, 1928. Reed. Beirut 1957.

<sup>29</sup> Yves Marquet, *La philosophie des Ikhwân al-şafâ'* (Alger 1975), p. 8.

Un milano llevaba en su pico una rata, y un ermitaño rogó a Dios que la dejara caer en su regazo. Cayó, en efecto, en su regazo y entonces rogó a Dios que la convirtiera en una bella joven. Dios hizo el milagro. El ermitaño le preguntó a la rata si quería por marido al sol. Contestó que no, que al sol las nubes le impedían el paso de sus rayos. El ermitaño le preguntó si quería casarse con la luna, con la nube, el viento, los montes, y la rata siempre tenía un argumento para decir que no. Al final, lo que quería la rata es ser rata y tener «un bell rat» por marido<sup>30</sup>.

La historia no es original de Llull, y aparece en el *Libro de Calila e Dimna*, una colección de cuentos de origen hindú que Ibn al-Muqaffa' tradujo del pahleví al árabe en el siglo VIII<sup>31</sup>. El *Calila e Dimna* fue traducido siendo Alfonso X el Sabio infante, en 1251 y la versión castellana antigua se divulgó fácilmente, aunque nada indica que Llull recurriera a ella<sup>32</sup>.

El zorro, sin embargo, insiste. Le cuenta una historia: en una tierra los animales se habían puesto de acuerdo en entregarse cada día uno de ellos al león y evitarse así las fatigas de huir de él, cuando cazaba «per ço que no les treballàs en son cassar». Lo hacían por suertes y un día le tocó a la liebre. Llena de miedo, se retrasa y llega a mediodía ante el león, muy furioso porque está hambriento. La liebre se disculpa diciendo que hay otro león que pretende ser también rey de los animales de aquella zona y que había querido cazarla.

Como el león no se cree la historia, le pide que le enseñe este otro león. La liebre le lleva a un estanque, «una bassa que era environade, de totes parts, de un gran mur». El león se ve reflejado en el agua, y ve también a la liebre reflejada, pero ésta le convence de que está viendo al otro león que quiere comerse a otra liebre. Se lanza al agua para combatirlo y muere ahogado<sup>33</sup>. La historia es conocida también del *Calila e Dimna*<sup>34</sup>.

El elefante le dice finalmente al zorro que si él consigue matar al león, aceptará ser rey. Desarrolla entonces el zorro su estrategia para que el elefante acceda al trono, y él mismo al poder.

El buey, al que habíamos dejado en el camino de regreso a la corte del rey león, se encuentra con el zorro y le explica sus sufrimientos a las órde-

<sup>30</sup> Ed. Galmés, pp. 98-99. Gustà, pp. 118-119.

<sup>31</sup> Ed. *princeps* A. Silvestre de Sacy, *Calila et Dimna, ou fables de Bidpai*. París 1816.

<sup>32</sup> Ed. John E. Keller y Robert White Linker, *El libro de Calila e Dimna*. Madrid 1967. La historia de la rata aparece en pp. 226-229. Otra edición, por J. M. Cacho y M. J. Lacarra, Madrid, Castalia, 1984, aquí p. 244.

<sup>33</sup> Ed. Galmés, pp. 100-101. Gustà, pp. 119-120.

<sup>34</sup> Ed. Keller-Linker, p. 75.

nes del hombre. A pesar de ello, el zorro no le recomienda dirigirse sin más al rey león y a su corte de malvados. El buey duda, se cuentan diferentes historias y finalmente el zorro aconseja al buey irse a una pradera cercana a la corte del león, y «vos bruolats com pus fortment puscats».

El zorro se dirige a la corte del león y espera la reacción de pavor que afecta al rey, cada vez que el buey brama. La escena la conocemos del *Calila*, cuando el buey Sençeba asusta al rey de los animales<sup>35</sup>. Na Renard no se inmuta y el león le pregunta por qué no tiene miedo. Una de las historias que le cuenta es la del mono y el tambor: un juglar colgó su tambor de un árbol y el soplo de viento lo hacía sonar fuertemente. Lo vio el mono y pensó que tanto ruido y tan gran tamaño eran señal de que «lo alduff fos ple de mantega, ho de alcuna cosa que fos bona a manjar»<sup>36</sup>. Así pues lo rompió y se encontró con que estaba vacío, la misma historia que leemos en el *Calila*, aunque aquí el protagonista sea el zorro<sup>37</sup>.

El buey sigue bramando, el rey se espanta más, y Na Renard y el león se cuentan historias uno al otro, historias que proceden también del *Calila*, como la de la serpiente que se comía los polluelos del cuervo<sup>38</sup>. Finalmente, el zorro se encarga de ir a buscar al buey. Este pide perdón al rey por haberse ido con el hombre, «la pus mala bèstia e la pus falça que sia en lo món». Para justificar estos calificativos, el buey le cuenta la historia de un oso, un cuervo y un hombre que habían caído en un pozo. Un ermitaño los rescató, y los animales se mostraron agradecidos a su salvador, al revés del hombre que acabó robando al ermitaño<sup>39</sup>. En términos similares se expresa el *Libro de Calila e Dimna*<sup>40</sup>.

Pero el protagonista de la narración de Llull es el zorro, Na Renard. Con su astucia va consiguiendo escalar en la corte, primero es nombrado portero del rey y luego su consejero. Su objetivo final es cambiar el rey, y convertirse en el único consejero. Como alcahueta, le proporciona la mujer del leopardo al rey león que «li hac forçada sa muller» al leopardo. Para salvar su honor, el leopardo tiene que batirse en duelo, y lo hace con la onza, a la que mata. El juicio de Dios ha revelado la culpabilidad del león, que enfurecido mata al leopardo.

<sup>35</sup> Ed. Keller-Linker, p. 45.

<sup>36</sup> Ed. Galmés, p. 109. Gustà, p. 123.

<sup>37</sup> Ed. Keller-Linker, pp. 59-60.

<sup>38</sup> Ed. Galmés, pp. 110-111; Gustà, p. 124. *Calila*, ed. Keller-Linker, pp. 60-70.

<sup>39</sup> Ed. Galmés, p. 117-118. Gustà, p. 127.

<sup>40</sup> Ed. Keller-Linker, pp. 323-328.

La serpiente, la más sabia de las bestias, se da cuenta del daño que causa el zorro, «depuys que lo bou e na Ranart foren de sa cort, no fo sa cort sens treball e tribulació»<sup>41</sup>. Buey y zorro tienen que defenderse de estas acusaciones, pero el buey lo hace de tal manera que el zorro desconfía. Su desconfianza le llevará a inducir al rey a devorar el buey, como así lo hará.

El zorro tiene entonces gran poder en la corte «car lo gall e el pahó e lo conil lo temian, e lo lehó la crey de tot can na Ranart li deya»<sup>42</sup>. Llamados a consulta por el rey el zorro y el gallo, el zorro resalta la gran inteligencia de los gallos y cuenta otra historia. Esta historia no procede sin embargo del *Calila*, la encontramos en el fondo antiguo de las *Mil y una noches*:

Había un hombre que era capaz de entender el lenguaje de los animales, pero Dios le había dado esta capacidad a condición de no contar a nadie lo que oía, de lo contrario, moriría. Tenía este hombre un asno y un buey, el cual movía una noria, «sínia», para subir el agua. Agotado de tanto trabajar, el buey se lamentaba y el asno le aconsejó no comerse la cebada, fingiendo estar enfermo. Al día siguiente, el amo no saca al buey a mover la noria, sino al asno. Escarmentado, el asno le cuenta al buey que en vista de que está enfermo, su amo piensa venderlo al carnicero, y el buey se pone bueno.

Todo esto lo ha oído el hombre, que se ríe a carcajadas. Su mujer quiere saber por qué. Ante la negativa del marido, se niega a comer y pone su vida en peligro. Por amor a la mujer, el hombre accede a contárselo pero antes quiere redactar su testamento. Mientras está escribiendo, el gallo canta a causa de la muerte próxima de su amo. Extrañado el perro, le pregunta al gallo por qué canta y éste le explica la razón y añade «bé estave que morís, car àvol hom era, car no sabia ésser senyor de una fembre».

Dijimos que el zorro alababa al gallo por su inteligencia. En efecto, el perro le pide consejo, ¿qué harías tú en su caso?:

Adonchs lo gall dix que si ell fos en loch de son senyor, que ell tallaria unes vergues d'un magraner que havia en lo ort, e que batria tant sa muller, tro totes les hagués trencades e fasés menjar e beure sa muller...<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Ed. Galmés, p. 142. Gustà, p. 138.

<sup>42</sup> Ed. Galmés, p. 147. Gustà, p. 140.

<sup>43</sup> Ed. Galmés, p. 150. Gustà, p. 141.



El amo ha oído esta conversación y aplica el consejo. La mujer vuelve a comer y beber, y él salva su vida. La historia es, en esencia, la misma que en las *Mil y una noches*<sup>44</sup>.

El gallo de Llull, sin embargo, no dará pruebas de tanta inteligencia, y con uno de sus cuentos —procedente también del *Calila*<sup>45</sup>— desatará las iras de su amo quien lo librerá a las garras del zorro. El zorro ha eliminado a todos sus rivales, y no tiene necesidad de destituir al león, puesto que el león sigue sus instrucciones. Sin embargo, tiene miedo al elefante, al que prometió hacer rey y se cree obligado a seguir adelante con su conspiración para contar con el favor del elefante, el cual, por el contrario descubre al rey león la conspiración. Inteligentemente, éste procura tener dos testigos que avalan la veracidad de sus palabras: el conejo y el pavo real, y el rey, convencido, mata al zorro.

Para su historia, Llull se nutre tanto de fuentes francesas como de árabes. Las segundas son, sobre todo, el *Calila y Dimna*<sup>46</sup>, aunque encontramos también un cuento de las *Mil y una noches*. El nombre que le da al zorro, *renard*, nos remite ya a su modelo francés, el *Roman de Renart*<sup>47</sup>. El zorro protagonista de la obra maestra de los *fabliaux* es un ser menos refinado y más travieso que el zorro de Llull. Con Na Renard, Llull quiere poner a los reyes sobre aviso de las intrigas de sus consejeros, y el zorro representa aquí al cortesano ávido del poder.

El segundo autor objeto de consideración es Anselm Turmeda, quien nació en Mallorca hacia el año 1352<sup>48</sup>. Destinado a seguir la carrera eclesiástica, empezó sus estudios a los 14 años en la universidad de Lérida —fundada en 1300— y luego en París, y durante 10 años en Bolonia. Turmeda nos cuenta —aunque no debemos dar mucho crédito a sus palabras— que a finales de su estancia en Bolonia, su maestro Nicolò Martello le desveló el se-

<sup>44</sup> La historia pertenece al núcleo original de las *Mil y una noches*, del siglo XIV, editado por Muhsin Mahdi, *Alf Layla wa-Layla*, 3 vols. Leiden, 1984; trad. inglesa Husain Had-dawy, *The Arabian Nights* (New York 1990), pp. 11-15. Las versiones posteriores siempre la recogen.

<sup>45</sup> Ed. Keller-Linker, pp. 117-118.

<sup>46</sup> Otros ejemplos aquí no indicados son los del «Agró i cranc» (Llull, p. 63 ó 124-125; *Calila*, pp. 70-74), o del «Posoll i neira» (Llull, p. 55 ó 119; *Calila*, pp. 85-90).

<sup>47</sup> *Roman de Renart*, ed. Jean Dufournet y Andrée Méline, 2 vols. París: GF, 1985. Para una referencia a la extensa bibliografía, ver K. Varty, *The Roman de Renart: a guide to scholarly work*. Lamhan, Md. 1998.

<sup>48</sup> La biografía tradicional es la de Agustín Calvet: *Fray Anselmo Turmeda, heterodoxo español (1352-1423/32?)*. Barcelona 1914.

creto de unas palabras de Cristo: «Después de mí vendrá un profeta llamado Paráclito», diciéndole que este profeta es Mahoma.

Anselm Turmeda vuelve a Mallorca y decide convertirse al islam, según sus propias palabras, difíciles de creer. Hacia 1385 lo encontramos en Túnez como fraile franciscano y unos meses más tarde se convierte al islam. Los suffes reinan en Túnez y el sultán Abû l-'Abbâs Ahmad II al-Mustansîr (772/1370-796/1394) le asigna una pensión. Turmeda, que ahora se llama 'Abd Allâh, se casa con la hija de uno de los notables de la ciudad y es encargado u «oficial», de la aduana de Túnez. En 1390, interviene con intérprete, *turjimân*, en las negociaciones con la escuadra franco-genovesa, que asediaba el puerto de Mahdiyya.

Como tesorero ya del rey, acompaña a éste a Gafsa y a Qabés (1393-1394). Cuando el sultán Abû l-'Abbâs fallece en 1395, Turmeda pasa a ser visir de su sucesor, Abû Fâris Abd al-'Azîz al-Mutawakkil (-837/1434). De este periodo son las obras de Turmeda, en catalán y en árabe.

Ante todo hay que advertir que Turmeda nunca mantuvo una postura abiertamente anti-cristiana. El papa Benedicto XIII, en 1412, le perdonaba su apostasía a condición de volver a ser cristiano. El rey Alfonso el Magnánimo le había escrito en 1421 y en 1423 le daba un salvoconducto para volver a Mallorca... Poco después moriría.

En 1420 está fechada su obra *Tuhfat al-arîb fi r-radd alâ ahl aṣ-ṣalîb*<sup>49</sup>, «Regalo del inteligente en la refutación de los cristianos». Los dos primeros capítulos contienen su autobiografía, y el tercero es la exposición doctrinal. Por su formación eclesiástica, Turmeda conoce bien el Nuevo Testamento y argumenta que los evangelistas distorsionaron la verdadera figura de Jesucristo, que no es más que un profeta.

Apoyándose en el Corán, afirma que Jesucristo no murió en la cruz ni fue enterrado, de manera que tampoco resucitó. Los dogmas del bautismo, de la Trinidad, la encarnación, la eucaristía, o la confesión de los pecados son objeto de sus críticas. Jesucristo no es hijo de Dios: según la genealogía facilitada por Mateo el evangelista, Turmeda concluye que Jesucristo descende de David y de Abraham, pero Dios no aparece. La obra de Turmeda forma parte, por tanto, de la literatura de polémica anti-cristiana, en la que destaca la obra del cordobés Ibn Ḥazm (m. 1064) *Kitâb al-fîṣal wa-l-milal*<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> *Tuhfa. Autobiografía y polémica islámica contra el cristianismo*, ed. trad. y comentario M. de Epalza. Roma 1971. 2.ª ed. Madrid: Hiperión, 1994.

<sup>50</sup> Traducida en su mayor parte por M. Asín Palacios, *Abenḥázam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, 5 vols. Madrid, 1927-32. Reprint Madrid: Hiperion, 1984.

Turmeda escribió en catalán y en árabe, pero el catalán era su lengua predilecta. Sus obras catalanas tuvieron que llegar a Cataluña cuando todavía vivía. En éstas destaca la tendencia satírica, a menudo dirigida contra el clero. Así el *Llibre des bons amonestaments* es una crítica del dinero, del clero, e incluso del papa:

Diners fan bé, diners fan mal,  
 diners fan l'ome infernal  
 e fant-lo sant celestial  
 segons que n'usa  
 ...  
 Diners, doncs, vulles aplegar  
 si.ls pots haver, no.ls lleixis anar:  
 ai molts n'hauràs poràs tornar  
 papa de Roma.<sup>51</sup>

Turmeda conocía la literatura árabe y en su obra la *Disputa de l'ase*, imita o se inspira en una historia conocida que aparece en el capítulo sobre los animales en la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza<sup>52</sup>, donde los hombres discuten con los animales porque pretenden ser superiores a ellos y quieren someterlos<sup>53</sup>. Menéndez Pelayo creyó haber descubierto un autor de gran originalidad, pero Asín Palacios demostró el origen árabe de la historia, adoptando la postura contraria, acusando a Turmeda de plagio<sup>54</sup>.

La obra de Turmeda debió de imprimirse en Barcelona en 1509, pero no se conserva, aunque hay indicaciones de un manuscrito<sup>55</sup>. La primera traducción francesa es de 1544 y ha sido recientemente reeditada<sup>56</sup>. Comienza con una reunión de todos los animales con ocasión de la muerte de su rey, el

<sup>51</sup> B. Metge - A. Turmeda, *Obres menors*, ed. M. Olivar (Barcelona 1927), p. 154.

<sup>52</sup> Ver más arriba, nota 28.

<sup>53</sup> El capítulo ocupa las pp. 178-377 del vol. 2 de las *Rasâ'il* (Epístola VIII). Una traducción inglesa reciente es la de Lenn E. Goodman, *The Case of the Animals versus Man, before the King of the Jinn*, Boston: Twayne, 1978. Existe traducción española por E. Tornero: *La disputa de los animales contra el hombre*, Madrid: Universidad Complutense, 1983. Las citas se refieren a la traducción de Tornero.

<sup>54</sup> «El original árabe de la Disputa del asno contra Fr. A. Turmeda», Madrid 1914. Extracto de *Revista de Filología*, 1 (1914), 1-51.

<sup>55</sup> Biblioteca de Carpentras, 336. Marçal Olivar reconstruyó el texto catalán en su edición *Disputa de l'ase*, Barcelona, 1928. *Els nostres clàssics*, vol. XVIII.

<sup>56</sup> Hubo otra edición en Pamplona, 1606. *Dispute de l'âne*, ed. A. Llinares, París: Vrin, 1984.

león. Los animales confían en el buen criterio del «caballo blanco de la silla dorada» y eligen al «león rojo con la cola larga» como su rey.

Interviene ahora un conejo que conoce a Turmeda, que está allí, sentado debajo de un árbol. El conejo explica que este hijo de Adán es «de nación catalana» y oficial en las aduanas de Túnez y «gran escudero» del sultán. El rey león le pregunta al conejo cómo sabe todo esto y el conejo le explica que el gobernador de Cagliari, en Cerdeña, navegando hacia Cataluña se vio desviado a Túnez y que Turmeda le ayudó. En agradecimiento, el gobernador envió luego dos docenas de conejos a Turmeda, que los tenía en su jardín, hasta que el personaje se escapó.

Este Turmeda —dice el conejo— sostiene no sólo que los hombres son mejores que los animales sino que éstos están a su servicio<sup>57</sup>. Indignado, el rey de los animales manda comparecer a Turmeda, dándole salvoconducto, y el asno —el animal más desgraciado, que «en la feria de Tarragona no valdría diez denarios»<sup>58</sup>— se encargará de polemizar con Anselmo.

A cada argumento a favor de la superioridad del hombre, el asno contesta demostrando la superioridad de los animales. Turmeda argumenta, en primer lugar, que los hombres son más hermosos y que los animales no tienen formas bien proporcionadas. El elefante tiene un cuerpo demasiado voluminoso, unas orejas grandes, unos ojos pequeños. El camello tiene un cuerpo grande, un cuello largo, unas patas largas, unas orejas pequeñas y un rabo corto, etc.

El asno acusa a Anselm de despreciar a los animales, y le replica que Dios ha hecho así los animales con un sabio propósito. Dios le ha dado al elefante unas orejas tan grandes para alejar las moscas de sus ojos y de su boca, que tiene que mantener abierta a causa de sus grandes dientes. Dios ha hecho el cuello del camello tan largo, porque es herbívoro y necesita llegar al suelo para coger la hierba<sup>59</sup>. El antecedente se encuentra en la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza<sup>60</sup>.

Un segundo argumento de Turmeda se basa en que el hombre tiene cinco sentidos perfectos y una memoria, mientras los animales no se acuerdan «más que del presente». El asno se encandaliza por la ignorancia de Anselm y repasa cada uno de los sentidos: en todos, los animales son superiores. En cuanto a la memoria, Anselm pone el ejemplo de las golondrinas. Sus po-

<sup>57</sup> Ed. Llinares, p. 50. Olivar, pp. 29-30.

<sup>58</sup> Ed. Llinares, p. 54. Olivar, p. 38.

<sup>59</sup> Ed. Llinares, p. 57. Olivar, p. 41.

<sup>60</sup> *Rasá'il*, vol. 2, p. 210-212. Trad. Tornero, pp. 36-37.

luelos se vuelven con ellas a las «Indias» a pasar el invierno y al año siguiente, saben volver. Los hombres son un desastre: uno de Mallorca va a Barcelona a casa de un amigo, y si otro año vuelve, «a menudo olvida la calle donde está la casa»<sup>61</sup>.

El tercer argumento afecta a la esencia misma del hombre: su inteligencia. El asno le reprocha a fray Anselm hablar sin pensar, y antes de abrir la boca, debe pensar. Vea las abejas: su orden y organización. Aquellas que actúan mal, son castigadas, se les «corta una mano, una pata o la cabeza» según la gravedad de la falta<sup>62</sup>.

El asno no es el único animal que interviene, sino que Turmeda hace participar en la discusión a los insectos, los seres más pequeños y los parásitos más viles: la mosca, el piojo, la chinche, la ladilla. La mosca, escandalizada por el atrevimiento de Fra Turmeda, le recuerda que las moscas llegan a cagarse en las barbas del santo padre<sup>63</sup>. El maestro de la prosa árabe, al-Jâhiz (m. 869) nunca llegó a tanto atrevimiento en su *Libro de los animales*<sup>64</sup>. En su historia del cadí incordiado por la mosca, ésta solamente consigue que el cadí pierda la calma, pero en esencia Jâhiz y Turmeda coinciden en la moraleja: el hombre debe ser humilde, porque hasta las moscas pueden con él.

En total, Anselm ofrece 18 argumentos rebatidos por el asno, incluso en puntos tan delicados como el que el hombre está hecho a semejanza de Dios. El argumento noveno, en Turmeda, trata de la semejanza en cuanto a la unidad, y lo expresa así: «estamos hechos a una semblanza, que es la semblanza de la unidad de Dios, que es uno solo, mientras vosotros estáis hechos a múltiples semblanzas»<sup>65</sup>.

Anselm señala tres cosas que hacen a los hombres únicos: no hay ninguno igual, los hombres hablan cada uno distinto, y los hombres escriben cada uno distinto. Ninguna de estas razones convence al asno, porque los hombres no se ponen de acuerdo en lo fundamental: «la ley de Dios y la fe en Jesucristo»<sup>66</sup>, mientras los animales prueban con su comportamiento su fe y su agradecimiento al Creador. Si los Hermanos de la Pureza daban muestra

<sup>61</sup> Ed. Llinares, p. 61; Olivar, p. 50. Cf. *Rasâ'il*, vol. 2, pp. 213-214; trad. Tornero, p. 38.

<sup>62</sup> Ed. Llinares, p. 67. Olivar p. 56. Cf. *Rasâ'il*, vol.2, pp. 311-312; trad. Tornero, pp. 151-152.

<sup>63</sup> Ed. Llinares, p. 83. Olivar, p. 92.

<sup>64</sup> Trad. francesa por L. Souami, en *Le cadí et la mouche* (París: Sindbad, 1988), pp. 309-311.

<sup>65</sup> Ed. Llinares, p. 75. Olivar, p. 78.

<sup>66</sup> Ed. Llinares, p. 77. Olivar, p. 82.

de tolerancia y de respeto hacia otras religiones, Anselm no renuncia a su cristianismo.

La superioridad de los animales se manifiesta también en algo tan sorprendente como es el alma. En la *Enciclopedia*, los autores concluyen que la superioridad del hombre sobre los animales se debe a su inmortalidad. Si el hombre hace el bien, será eternamente premiado, y si hace el mal, será eternamente castigado<sup>67</sup>. Este argumento no aparece en Turmeda, aunque es parecido al argumento decimotercero. Fray Anselm afirma la superioridad del hombre por cuanto su alma es inmortal, pero el asno le contesta con una cita de Salomón, en *Eclesiastés III*<sup>68</sup>:

¿Quién es aquel que sabe que las almas de los hombres ascienden y que las almas de las acémilas y de otros animales descienden?

Incluso el XIV argumento de que el hombre está hecho «a imagen y semejanza de Dios» es débil. El asno le replica a Anselm que solamente se apoya en las palabras de la Biblia, del Génesis, él, Anselm, el que ha estudiado en París y Bolonia. Aunque no sea más que un asno, él sabe que el hombre es un microcosmos<sup>69</sup>. La doctrina de que el hombre es el mundo en pequeño es muy antigua, S. Isidoro la menciona ya, pero no hace falta ir tan lejos. En la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza, es una de las doctrinas más conocidas. Los ejemplos que da Anselm para justificarlo son el de los doce signos del zodiaco correspondiendo a doce orificios en el cuerpo humano y la referencia a la *Enciclopedia* es inevitable<sup>70</sup>. Otro ejemplo, son los cuatro elementos —fuego, aire, agua, tierra— que corresponden al cerebro, corazón, hígado y pulmón<sup>71</sup>.

Así como el macrocosmos es gobernado por Dios «Gran Señor», el microcosmos es gobernado por el alma intelectual, que refleja nada menos que la Trinidad. El alma está hecha de tres potencias: memoria, sentido (entendimiento) y voluntad. La memoria es el Padre, de la que nace el entendimiento (Hijo) y de ambos, la voluntad (Espíritu). Por tanto, corrige el asno al fraile, el alma está hecha a imagen de Dios, y así hay que entenderlo.

<sup>67</sup> *Rasá'il*, vol. 2, pp. 374-376. Trad. Tornero, pp. 226-228.

<sup>68</sup> Ed. Llinares, p. 87. Olivar, p. 101.

<sup>69</sup> Ed. Llinares, p. 89. Olivar, p. 103.

<sup>70</sup> Ed. Llinares, p. 89; Olivar, p. 103. *Rasá'il*, vol. 2, p. 463-464.

<sup>71</sup> Ed. Llinares, p. 89; Olivar, p. 104. *Rasá'il*, vol. 2, pp. 466.

El argumento, de hecho, no es favorable a los animales. El asno salta a otro tema: el cuerpo humano no es tan importante como el de los animales. El asno lo prueba diciendo que los propios hombres, ellos mismos, pintan a Dios como un cordero y lo cantan en sus servicios de Pascua.

Como Turmeda era un espíritu burlón, crítico con los clérigos, incluye un argumento que es un simple pretexto para expandirse en sus sátiras. Dice que el hombre sería superior a los animales porque cuenta con unas órdenes religiosas, cuyos miembros son dechados de virtudes y «viven castamente, sin tener jamás mujeres»<sup>72</sup>.

El asno conoce una serie de historias que ilustran cuán viciosos son los frailes y clérigos. Nos habla de Joan Juliot, dominico de Tarragona, que se cobraba un diezmo muy particular, sobre los actos sexuales de la bella mujer que se venía a confesar. Nos habla de Francesc Sitges, en la ciudad de Mallorca y de su avaricia. Nos habla de la glotonería de los frailes de Cambrils, insatisfechos con las sardinas que les ofrecían y reclamando el congreso...

El XVII argumento hace referencia a que el hombre es un árbol celeste, una idea más bien propia de la edad media cristiana y el XVIII habla de la astrología. El asno nos sorprende con un poema profético, anunciando el fin del cisma de occidente (1417) o la victoria de Inglaterra.

Sólo, finalmente, el XVIII argumento no puede ser refutado, y allí vemos que Turmeda no podía ser un converso muy firme. La razón definitiva a favor de la superioridad del hombre es que «Dios todopoderoso quiso tomar carne humana, haciéndose hombre»<sup>73</sup>. El asno se rinde y el rey de los animales ruega al fraile que los hombres se cuiden de aquéllos.

Como bien ha señalado A. Llinares en el estudio previo a su edición, las fuentes de Turmeda no se limitan a la *Enciclopedia* de los Hermanos de la Pureza, pero ésta es la principal, pues la idea de una disputa entre los animales y el hombre, el tema de la superioridad de éste a pesar de sus deficiencias, así como los argumentos y muchos ejemplos tienen su origen en este capítulo de la *Enciclopedia*. La edad media no comparte nuestros criterios de originalidad artística, y no considera el plagio como algo negativo; en este sentido, Turmeda encaja perfectamente en la época. Utiliza no sólo materiales sino también el mismo argumento de la *Enciclopedia*, y su originalidad es relativa. Por el contrario, Lull desarrolla su propio argumento y pone a su disposición los materiales que toma de otras literaturas, entre ellas, la árabe. Así Lull destaca tanto por la calidad de su lengua como por la originalidad del contenido.

<sup>72</sup> Ed. Llinares, p. 92. Olivar, p. 109.

<sup>73</sup> Ed. Llinares, p. 138. Olivar, p. 193.